



JOSE ANTONIO JIMENEZ | Actor y director de teatro

Conversaciones en el
Lienzonorte

¿Qué es lo primero que le viene a la cabeza sobre Ávila?

Las Murallas.

¿Qué es lo que más le gusta de Ávila?

La tranquilidad.

¿Y lo que menos?

Lo que le gusta aparentar a alguna gente, que se cree que por ser alguien conocido en Ávila es casi Dios. Hay mucho afán de protagonismo.

Un lugar para perderse.

Me gustan mucho el Paseo del Rastro y el entorno del santuario de la Virgen de Sonsoles.

Un recuerdo de su infancia.

El rodaje de la serie 'Teresa de Jesús', con Concha Velasco. Estaba empezando y lo recuerdo con mucho cariño.

Un personaje avilense que le haya marcado.

Teresa de Jesús marcó un hito en su tiempo y lo sigue haciendo.

El mayor cambio que necesita Ávila es...

Está demasiado cerrada a nuevas tendencias de todo tipo. Hay que dar cabida a las innovaciones que lleguen, sea de donde sea.

Y tiene que mantener.

La esencia de ciudad medieval, tranquila.

¿Qué le parece la ciudad hoy en día?

Ha crecido bastante, no siempre de la manera más adecuada. Se ha



querido hacer una macrociudad y no estamos preparados para ello. Por lo demás, estéticamente está más cuidada, limpia.

¿Cómo ve la ciudad en el futuro?

Me gustaría que creciera, pero sin perder su esencia.

¿Qué puede aportar a la ciudad?

Cada uno aportamos nuestra vivencia y el cariño al hacer las cosas para que no se pierda nada y esto siga para adelante.

«Hay que cuidar el teatro aficionado porque es la base del profesional»

EDUARDO CANTALAPIEDRA | ÁVILA
eduardo.cantalapiedra@diariodeavila.es

José Antonio Jiménez (Valdecausa, 1965) lleva 32 años subiéndose a los escenarios, pero cuando hablas con él rápidamente te das cuenta de que, pese al paso del tiempo, aún mantiene intactas la ilusión y la pasión por el teatro.

Sus primeros años de vida los pasó en su pueblo, hasta que a los nueve años, por circunstancias familiares, se trasladaron a Ávila, donde comenzó a tener contacto con el mundo del teatro, primero en el Colegio Cervantes, a través de las funciones de fin de curso y Navidad, y después, durante su época de estudios en el Instituto Isabel de Castilla. «Al concluir una función del grupo Jufran que estaba viendo con mis amigos, el director pidió gente para el nuevo espectáculo que tenía en mente y nos apuntamos todos», recuerda Jiménez, quien explica que lo que más le llamó la atención fue «la espontaneidad del espectáculo, la interacción con el público y cómo hacían disfrutar a los espectadores». «Antes nunca me había planteado trabajar en el mundo del espectáculo, pero ese día me lancé, decidí probar y aquí estamos 32 años después», comenta.

Tras terminar COU, aprobó unas oposiciones para la Administración del Estado, donde hoy continúa trabajando, pero el teatro siempre ha estado presente en su vida a lo largo de estos años. De hecho realizó numerosos cursos teatrales en Ávila, Madrid o Valladolid que le permitieron ir creciendo como actor. Incluso, llegó a probar el teatro profesional y reconoce que fue una experiencia muy buena, aunque asegura que está «muy a gusto» como amateur, «haciendo las cosas lo mejor que se puede».



José Antonio Jiménez, en el Lienzo Norte. / DAVID CASTRO

Se confiesa un gran defensor del teatro aficionado, porque como bien dice, «al no deberte a unos ingresos, puedes hacer lo que quieras, con todo el respeto del mundo y de la mejor manera que sepas». «La mayoría de los aficionados lo entendemos así, incluso mucho más que los profesionales, que se deben únicamente a sus ingresos y en ocasiones van un poco a cubrir el expediente», afirma José Antonio, que durante estos años ha pasado por diferentes grupos como Jufran, al que todavía pertenece, Farándula, Máscara, Nueva Escena, Giro, Submarino o Lagasca, del que es director.

«El teatro aficionado es meramente vocacional y cuando eso desaparece ya no puedes hablar de amateurismo, porque te debes a otros intereses, no al amor al teatro», subraya.

A su juicio, todo el que se dedica al teatro amateur debe probar todas las facetas, desde el sonido hasta la iluminación, pasando por la escenografía, el maquillaje o incluso la dirección, para luego especializarse en «lo que más te llena». Así lo hizo él, que lleva muchos años dirigiendo teatro infantil y seis en el adulto, donde «puedo probar cosas nuevas y probarme a mí mismo», eso sí, sin dejar la función actoral.

Además, ha comenzado a escribir, por ejemplo con adaptaciones para las visitas teatralizadas a la Muralla, y reconoce que se está «probando» y le está «picao el gusanillo».

De cara al futuro, José Antonio Jiménez se muestra «muy implicado» con el proyecto de la compañía Lagasca, en El Barco de Ávila, donde monta cada año

dos espectáculos, y con el Certamen de Teatro Aficionado del mismo nombre, que ya tiene cierta relevancia nacional y que cada año cuenta con más solicitudes de participación. «Hay que seguir incidiendo en que la gente tome como suyo este certamen, aunque creo que a nivel comarcal ya se está consiguiendo, garantizando su futuro», comenta José Antonio, quien además continúa trabajando con Jufran, donde comparte la dirección.

APUESTA POR EL TEATRO. Para José Antonio Jiménez, hasta ahora se ha apostado poco en Ávila por el teatro, aunque reconoce que «de unos años para acá se está dando más cabida al teatro aficionado, aunque quizás por una razón equivocada, por la falta de presupuesto para el teatro profesional». Así, «un po-

co de rebote» llega ese apoyo indirecto al teatro aficionado y aunque es una visión errónea, nos viene bien», señala, si bien deja claro que «en el teatro aficionado no vale todo y hay que intentar hacer las cosas lo mejor posible, siempre que tienes la oportunidad». Además, se muestra en claro desacuerdo con decisiones como la de dar a una empresa privada proyectos que se han venido montando desde el terreno aficionado y que han funcionado.

MÁS OFERTA. Este actor y director teatral hecha de menos una oferta mayor en Ávila, pues como apunta, «del presupuesto teatral existente, un porcentaje muy alto se va en la muestra de noviembre, que está muy bien». «Si nos dieran a elegir, yo destinaría esa partida a hacer una programación estable todo el año, con actuaciones más ajustadas en precio», comenta. Y es que, a su juicio, «está bien que traigan a gente con tirón, porque así lo demanda el público, pero no debemos olvidar que esos espectadores están ahí porque alguna vez han visto teatro aficionado. Hay que cuidar el teatro aficionado porque es el futuro del teatro profesional».

En cuanto a iniciativas turísticas como las visitas de leyenda o las visitas teatralizadas a la Muralla, José Antonio Jiménez considera que «reportan una experiencia muy interesante a nivel personal», pues «se interactúa con la gente de otra manera, ya que hay momentos en los que tienes al público a escasos centímetros, ves sus reacciones y es muy gratificante». También se muestra partidario de que esa oferta «se abra al resto de grupos, porque hasta ahora había un monopolio muy cerrado en el tema turístico y eso no es bueno».

